

## EL "ÍNDICE ALIDE": INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DE DESEMPEÑO DE LA BANCA DE DESARROLLO

PIETRO MASCI

*Jefe de la División de Infraestructura y Mercados Financieros  
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*

Durante los años 90 los países de América Latina, introdujeron toda una especie de reformas, liberalizaciones, privatizaciones, en sectores claves de la economía con el propósito de fomentar la inversión del sector privado y el tener una tasa de crecimiento más elevado. Es como uno puede decir en una palabra inglesa se hicieron una especie de *big bangs*, de grandes cambios radicales.

Pero, como saben, se hicieron estudios y los resultados no fueron los esperados y por ejemplo, en los últimos 20 años la inversión en infraestructura pública se redujo significativamente pero no se compensó con el aumento de la inversión privada.

Además, desde un punto de vista social y político, la población de América Latina no acepta la participación del sector privado en los servicios de infraestructura. Según la encuesta que realizó el Latinobarómetro en dos momentos, 1998 y 2003, se ve un rechazo social, y lo interesante es que no es solo un rechazo a sectores o en casos donde no funciona la reforma, sino también rechazo en países donde hay ganancia comercial.

Varios estudios y análisis nos dan una idea de cuáles pueden ser las causas o razones de este rechazo: está la calidad de las instituciones; la creencia; la falta de profundizar la reforma, interferencia de cualquier tipo. Nos hacen también, ver otro aspecto importante, que América Latina sigue con un elevado nivel de pobreza. Por ejemplo, la venta per cápita de América Latina, se está separando de los Estados Unidos a diferencia de los países de Asia.

Fundamentalmente, el desafío es cómo llegar a un crecimiento económico que al mismo tiempo logre una mayor equidad y cohesión social. En ese sentido, creo que el crecimiento económico y competitividad se complementan y también son aspectos instrumentales para alcanzar mejores estándares de vida en la región.

Los desafíos son varios y las políticas públicas tienen que entenderlos, la compatibilidad con los objetivos y seleccionar prioridades. Para dar un ejemplo, recién hicimos una reunión en el BID, sobre el tema de infraestructura y se destacaron algunos mensajes claros. Uno es que hay que invertir más en una manera más eficiente en infraestructura. Que es necesaria la inversión pública y también, por supuesto, la inversión privada. Y es necesario al mismo tiempo, comprender y mitigar las causas de rechazo social a la inversión privada, por lo tanto el gobierno tiene una responsabilidad y un papel fundamental, no solamente para permitir el marco regulatorio, el clima de negocio, sino también para intervenir y aprovechar la complementariedad del sector privado y del sector público.

Hay varios estudios que nos dicen cuáles son las necesidades de inversión en América Latina en los próximos años. Por ejemplo, para llegar a los objetivos del milenio en tema de agua y saneamiento, la cobertura universal, se tendría que invertir el 0.25% del PBI por los próximos 10 años. Para hacer mantenimiento y rehabilitación de los bienes existentes se estima un 1% del PBI. Para mantener el nivel de actividad económica, el 2%. Para crecer y reducir el rechazo de la venta, se estima entre el 4 % y el 6 %.

Ahora, eso claramente uno lo tiene que tomar con atención porque cada año estos son los mismos y tal vez crecen estos tipos de estimaciones, y da una idea de lo que son las necesidades de inversiones, de eficiencia y eficacia en la región.

Una de las tareas importantes del BID, y también de otras instituciones internacionales que trabajan en la región es el desarrollo del sistema financiero, para que los recursos se puedan canalizar de manera apropiada a la inversión, yo he hablado de infraestructura, pero también se puede mencionar la inversión de créditos de las PYME o de la necesidad social.

Es dentro de este marco que es importante mirar la cooperación entre el BID y ALIDE. Lo que se hizo y lo que se está haciendo. El BID canalizó montos de recursos a los bancos de desarrollo, por ejemplo con el BNDES que es el banco más poderoso de la región tenemos una relación que incluye no solamente actividades con el sector público sino también operaciones con el sector privado.

Otra actividad que hemos realizado con el BID y con ALIDE es lo de las "Buenas Prácticas Bancarias" con seminarios que se hicieron en el periodo 2002-2004, actividades relacionadas con la experiencia de los bancos de la región.

Se mencionó el tema de Basilea II. ALIDE y el BID trabajan dentro de un grupo que se reúne cada año de ASBANC, los supervisores de las regiones, FELABAN, el grupo de los bancos y el BID, para analizar los temas relacionados con la aplicación de Basilea II. Como parte de este proceso, estamos trabajando una publicación en la que ALIDE tendrá un capítulo.

El otro tema importante es sobre la banca pública. El BID hizo este año un informe anual con una parte dedicada a la banca pública con análisis que fueron la base de las discusiones de una reunión que se realizó en el banco en el mes de febrero. Otra actividad y publicación enfocada sobre el tema de la eficiencia.

Yo creo que dentro de este marco se puede situar la cooperación técnica del Índice ALIDE. Verdaderamente sería muy importante si se puede llegar a un índice que tenga un valor regional y mundial. La idea es promover un instrumento para evaluar las instituciones financieras para el desarrollo, un instrumento que complementa los instrumentos que tradicionalmente se ha aplicado a la banca privada. En este contexto, este instrumento puede ayudar a una discusión más clara, más simple y tomar decisiones.

Ustedes saben que el tema de la banca pública siempre estuvo entre dos teorías, la social y la política. Nosotros pensamos que sería importante ver y retomar herramientas prácticas y con un valor teórico y analítico para tomar acciones.

La eficiencia de las instituciones financieras para el desarrollo debería entonces ser analizada por un conjunto de indicadores que permitan comparar el desempeño de la banca de desarrollo y analizarlo en varios componentes: componentes de actividad bancaria y componentes de actividad social. Estos indicadores deberían permitir evaluar los costos de esta institución. Analizar en qué medida responden a las fallas del mercado y a los motivos por los cuales fue creada y analizar en qué medida compite con la banca privada. Nosotros no queremos un sistema financiero donde no haya eficiencia de las locaciones de los recursos. Entonces este sistema tiene que ser un sistema claramente dinámico que haga una locación apropiada de los recursos.

En este contexto los indicadores deberían permitir una medición de la banca de fomento en función de tres características: los objetivos de desarrollo de las

instituciones financieras para el desarrollo y estos objetivos son normalmente de tipo político; la eficiencia de los costos de operaciones de estos bancos y; una medida de transparencia y de conocimiento de cuantificación de los subsidios, del costo del subsidio.

El medir el costo de las actividades de crédito de la institución es importante sobre dos puntos de vista. En primer lugar, permite reconocer el costo sobre la actividad de crédito y compararlo con el costo de otras actividades que sean de crédito o fuera de crédito, para tomar una decisión política, transparente y clara. Segundo, además de medir un costo implícito que de alguna forma está escondido en el presupuesto del gobierno, permite tenerlo más explícito, más transparente y esto permitiría mejorar la política fiscal y también el manejo de la deuda pública.

En fin, la idea es tener estos indicadores como un *benchmarking* que permitiría crear a varios bancos para que se llegue a lograr el nivel aceptable de este índice. Este trabajo está a cargo del Departamento de Investigaciones del BID pero es un trabajo donde hay otras partes del banco involucradas: el Departamento de Política, (que es donde yo trabajo), el Departamento Operativo y otros departamentos del sector privado. Entonces es una forma de juntar y canalizar varios intereses de recursos y conocimiento en este trabajo.

Es importante también subrayar que esta herramienta en el momento dado, - creo que en los próximos meses o semanas -, cuando se hagan las selecciones de la persona, se vea también no solamente como un trabajo de tipo analítico y teórico sino también como trabajo práctico, y por lo tanto la selección de los países o bancos pilotos es fundamental. La selección tendría que ser por tipos de banco, por cartera, por área geográfica. Es importante tener una muestra de esto y que las herramientas que se desarrollen sean aplicadas en esta forma.

También es importante reconocer el trabajo de ALIDE y creo que todos ustedes, y nosotros también en el BID, estamos conscientes que las personas que van a hacer este tipo de trabajo tienen que tener una fuerte capacidad analítica, tiene que ser un líder reconocido en estos temas y también saber lo concerniente a la política, institucional y social de América Latina, que nos permita de alguna forma dar credibilidad a este tipo de trabajo. Nosotros no queremos ir con un trabajo que después no tenga la fuerza teórica, operativa, intelectual que esto debe tener y por lo tanto estamos en esta marcha, ALIDE está en este tipo de trabajo y nosotros respaldamos todo lo que se está haciendo.

Al final, dos conclusiones muy pequeñas, una de carácter general y la segunda un poco más específica. Yo creo que como antes América Latina hizo una serie de grandes reformas en los años 90, reformas radicales, yo creo que en este momento el desafío es tener una estrategia de tipo incremental con una fuerte institucionalidad y con una idea de colocar eficientemente los recursos. En cuanto a la cooperación del BID y ALIDE, yo creo que con lo que hicimos y estamos haciendo, estamos cumpliendo con el marco de referencia que el presidente Enrique Iglesias planteó en esta Asamblea en el 2003 y en ese sentido dar respuesta con análisis y con acciones a los desafíos de la región.